



FEYJOO

APOLOGET

PQ6523

.F3

A19



1020027257



72160  
ILUSTRACION  
APOLOGETICA

AL PRIMERO, Y SEGUNDO TOMO  
D E L

TEATRO CRITICO,

Dinde se notan mas de quatrocientos descuidos al Autor  
de Anti-Teatro; y de los setenta, que éste imputa al  
Autor del Teatro Critico, se rebaxan los  
sesenta y nueve y medio.

ESCRITA

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. FR. BENITO GERONIMO FEIJOÓ Y MONTENEGRO,  
Maestro General del Orden de San Benito,  
del Consejo de S. M. & C.



MADRID. M.DCC.LXXVII. CARDO COVARRUBIAS

Por PANTALEON AZNAR, Carrera de San Geronimo. 088793

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañía de Impresores, y Libreros.

Aboyin. 1777

31319

860

ILUSTRACION

PQ6523

F3

A19

En este se notan mas de quatrocientos descuidos al Autor del Teatro Critico, y de los setenta, que este impuso al Autor del Teatro Critico, se restaban los setenta y nueve y medio.

ESCRITA

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

Don Benito Geronimo Ferris y Montenegro,  
Maestro General del Orden de San Benito,  
del Consejo de S. M. C.



1780

MADRID. M. DCC. LXXX. N.º 1000

Por Pantaleon Aznar, Catedrático de San Gerónimo, 1780

Con las Licencias correspondientes.

A costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros.

31213

Impreso

(III)

# DEDICATORIA

Que hizo el Autor al Rmo. P. M. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de San Benito de España, Inglaterra, &c.

R. MO P. N.

*O solo me atrevo à poner este Libro en las manos de V. Rma. mas tambien à esperar que sea recibido con agrado; porque, aunque pequeño en el volumen, y aun mas pequeño en el valor, al fin es Libro. Solo este genero de alhajas se hace lugar en la austerisima estrechez con que V. Rma. observa la pobreza Religiosa. Y yo me lisongéo de ser el primero entre todos los súbditos de V. Rma. que haya acertado à ofrecerle tal presente, que V. Rma. admita sin repugnancia. La vanidad de este acier-*

a 2

to

(III)  
to es el unico interés, que puede tener mi amor propio en la dedicacion de esta Obri-lla, pues otros, que suelen atribuirse à los Escritores en la eleccion de Patronos, ni tienen cabimiento en mi genio (creo que puedo decirlo con satisfaccion), ni aun quando le tubieran, los buscàra por este medio, estando cierto de que para V. Rma. solo es merito aquel, que en el Cielo se reputa por tal. Nuestro Señor guarde à V. Rma. muchos años. Oviedo, y Diciembre 3 de 1729.

B. L. M. de V. Rma.  
su mas rendido súbdito, y siervo,

Fr. Benito Feijóo.

APRO-

(V)  
APROBACION

Del P. Fr. Martin Sarmiento, Lector de Teología Moral en el Monasterio de S. Martin de esta Corte.

POR mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de nuestro P. S. Benito de España, Inglaterra, &c. he visto un Libro, intitulado *Ilustracion Apologética al primero, y segundo Tomo del Teatro Critico*, que desea sacar à luz el Rmo. P. M. Fr. Benito Feijóo Montenegro, Maestro General de la misma Religion, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de San Vicente de Oviedo, Graduado en la Universidad de dicha Ciudad, Catedrático de Santo Tomás, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Teología, &c.

Y siendo la Obra una justa Apología contra la censura, que D. Salvador Joseph Mañer estampó en su *Anti-Teatro*, consiguientemente se me intima, que lea los Tomos del *Teatro Critico*, y la impugnacion que el *Anti-Teatro* trae. Digo, pues, que leí con alguna reflexion el *Teatro*, *Anti-Teatro*, y esta *Ilustracion Apologética*. Por lo que toca à expresar mi dictamen, no he tropezado en este escrito con cosa opuesta à los dogmas católicos, disonante à buenas costumbres, ò contraria à nuestras Constituciones, y Leyes. Por lo que mira à sentenciar en esta racional contienda, cedo el cálculo à los lectores indiferentes; solo propondré con ingenuidad mi sentir.

Los que conocen la modestia del P. M. Feijóo extrañarán en el estilo alguna acrimonia, que no acostumbra; pero los que reflexionaren debia ser Apologético, aun echarán de mas aquella dulzura, suavidad, y cortesía con que, impugnandole, trata à su pretendido opositor. Tiene el estilo todo el lleno del caracter apolo-

gético, y solo faltan las acres invectivas, que le caracterizan; esto es triunfar de sí propio su modestia, aun quando la defensa es en causa propia. Antes de Aristarcos, y Zóylos fueron forzosas Apologías, pues mucho antes de estos fueron muy comunes las calumnias. Pero no sé que de otro alguno, como de nuestro Autor, se pueda decir, que, sin pasar la raya de una justa defensa, supo triunfar, sin preconizar el triunfo. Si consistió en la debilidad del émulo, ò en la valentía del emulado: *Demit honorem æmulus Ajaci* (a), déxolo à la discrecion. Lo que yo debo decir al Autor es lo que le dixera Sydónio: *Tam qui te æmulentur non habes, quam non invenis, qui sequantur* (b). Envidiosos, y Anti-Criticos sí habrá muchos: *Quoniam æmulari non licet* (c), opositores de consecuencia pocos, ò ninguno. Escritores, que à la sombra de un especioso titulo impriman lo contrario, saldrán à docenas. Pero Escritores, que entiendan lo mismo que impugnan, ò que no impugnen lo mismo que ignoran, hasta ahora no salieron al teatro. Enfermedad es esta de escribir, que si en tiempo de Juvenal era incurable, hoy dia, sobre incurable, es contagiosa: y siendo contra el Teatro Critico, ya picó en epidémica manía: *Insanabile scribendi cacoëthes* (d). No digo que el Sr. Mañér escribiese por manía su Anti-Teatro, pues en varias partes da à entender su merced, que entra preguntando, y consultando sobre sus dudas, solo por oír al P. M. en sus respuestas. Lo mismo que otro Gaditano hizo con Tito Livio (e). Asi solo juzgo, que sus desvelos de casi tres años no tienen otro fin, que el de hallar soluciones à muchísimas cosas, que no pudo entender en

(a) Ovid. 13. *Metam.* (b) Sydon. lib. 2, *epist.* 3. (e) Plaut. in *M. lit.* (d) Juven. *satir.* 7. (e) Plin. lib. 2, *epist.* 3.

en el Teatro Critico; y con efecto, pues las busca en quien se las dará à manos llenas: *Nihil est quod discere velis, quod ille docere non possit* (a). En esta Ilustracion hallará el Sr. Mañér saciada su curiosidad, advertida su corta penetracion, y satisfechos los que llamó descuidos del Teatro, habiendo sido deslices de su propia inteligencia.

Es el Teatro Critico de superior orden à entendimientos vulgares, asi por su harmónica composicion, como por la sublimidad ingeniosa de su Artífice. Solo con advertirnos Pausánias (b) quien habia sido el Arquitecto del Teatro de Epidáuro, creyó discretamente, que no se podia ponderar con mas alta expresion: *Quis Polycletum audeat in certamen provocare?* Es el P. M. Feijó el Polycleto del Teatro Critico, y el Autor de esta Ilustracion Apologética: *Quis audeat in certamen provocare?* Esto bastaba para elogio, y esto sobra para votar à ciegas la victoria contra sus Antagonistas. La universal aceptacion con que se finge fue admitido en el Parnaso el famoso Poema *Pastor Fido* (c), es buen simil del comun aplauso con que el Teatro fue recibido en la República Literaria. Apenas salió à luz esta Obra, quando los curiosos ansiaban à porfia leerla, y convertirla en la substancia de su erudicion. Hasta de la Magestad llegó à señorearse su dulzura: tanto, que saboreandose, como con el Poema Apolo, *se lamía los dedos, y chupaba los labios* (palabras del Bocalino) por haberla gustado, *hecha de mayor cantidad de conceptos, que de palabras.* Es verdad no faltaron Cínicos melancolicos, que no teniendo calor, ni espíritu para digerirla, tentaron morder-

(a) Idem lib. 1, *epist.* 22. (b) Pausan. in *corinth.* (c) Trajan. Bocalin. *avis.* 31.

la por el pergamino. Censores de corteza, Criticos de aforro, y émulos, al fin, de que no podian ser émulos.

Quería Crates que el verdadero Critico poseyese la Enciclopedia universal: *Criticum oportere esse peritum omnis scientiæ Logicæ* (a). Pero (gracias à la fortuna de este siglo) no hay hombre, que con haber hojeado solo en una antesala las Aventuras de D. Quijote, ò las Travesuras del Gran Tacaño, no se imagine Critico de bien sonadas narices para censurar ajenas obras, ò negar glorias inconcusamente recibidas. En algunos será antojo, ò ligereza; en otros ya pasa de tesón à férrea terquedad. Hay Pseudo-Criticos nocturnos tan enamorados de su tosca, y ruda Minerva, que para apropiarse el caracter de Criticos, juzgan superfluo el conocimiento de Antigüedades, Cronología, Geografía, y Gramática. ¿Qué digo Gramática? Aun el ignorar los compuestos de *sum, es, fui*, creo no impide para critiquizarle à la moda; que su principal compuesto *præsum, æes* no puede menos de ser suposición, y contrahecho, pues no nos consta de Autor coetáneo; y el privilegio de Nebrixa tiene muchas nulidades (b). De semejantes Criticástros Anónimos, y Pseudónimos dixo muy bien Antíphanes, que eran chinches de los eruditos: *Eloquentium clandestinè mordentes cimices*. Yo los llamára tambien chinches de la República, y de sus glorias, pues todo lo envidian, todo lo inficionan, y todo lo muerden.

Con este venenoso ánimo salieron muchos de mano armada contra el Teatro Critico: *Impetum fecerunt uno animo in Theatrum* (c). Los mas escribieron con buen fin, aunque en mala causa. Era esta la defensa de

(a) Ap. Sext. Empyr. adv. Matth. (b) Ap. Causin. lib. 2, parabol. 58.  
(c) Act. cap. 19, v. 29.

de los que no creían ser errores de su facultad. Solo faltaba uno, que saliese derechamente en defensa del vulgacho, y sus vulgaridades, que no es la facultad de menos séquito. Pero esta materialísima, y molesta carga ya parece la echó sobre sus hombros el Sr. Mañér: por cuyo empleo le llama con razon el P. M. Feijóo *Procurador General del Vulgo, y Juez Conservador de sus Errores*. Creyendo, pues, el Sr. Mañér, que acaso, como allá en el Teatro de Roma,

*Elephas albus Vulgi converteret ora* (a):

comenzó su Anticritica, acriminando, y arguyendo de descuido la especie del Elefante blanco. A lo que se dexa entender, para que divertido el vulgo con aquel descuido Elefante espectable en el Teatro Critico, no atendiese à todo lo demás que se decia en el Teatro. Ingenuamente concede el P. M. como *medio* descuido solo la equivocacion de Siám por Bengála, la que es accidental al asunto para que se traía la especie. Yo dixera, que ni aun *medio* descuido ha sido, si se apuran las circunstancias. Es claro que à imitacion del Buey, ò Apis en Egipto, se veneró, y venera en la India Oriental el Elefante. De Bengála lo dicen muchos: de Siám lo afirman algunos, citados del célebre Geógrafo Pedro Davity (b), quien, aunque no los sigue, dice, que Siám es un Seminario de muchas sectas, y raíz de toda la Idolatría. De aqui es consiguiente ser tan conforme el religioso culto del Elefante blanco à la *Metempsychosis*, ò transmigracion Pytagórica, que creen aquellos Barbaros, que sería crasa inconsequencia no adorarle. El Dios *Sommonokhodom* tiene estancia en el Dios *Osíris* (c). Este falso Dios se veneraba en

(a) Horat. lib. 2, ep. 1. (b) Davity de Asia, fol. 620, 636, 637.  
(c) Diodor. Sic. lib. 1.



en el Buey negro, ò Apis, por haber transmigrado à él su alma : ¿pues por qué no se adorará por lo mismo el falso Dios *Sommonokbodom* en la figura del Elefante blanco?

Esta, que ha parecido equivocacion, y no lo es, ha tenido contra sí la corpulencia del Elefante, que no pudo tragar el Sr. Mañér, porque no se hallaba en sus libros; y así, sobre este monte viviente tentó amontonar descuidos contra el Teatro: *Cujavis oratio insimulari potest* ( queixa de Apuleyo ) *si ea, quæ ex prioribus nexa sunt, principio sui defraudentur* (a). Si se desquician las clausulas del P. M. Feijó, si se dislocan sus palabras, si se violentan los significados, si es error lo que no se entiende, ò no se ha leído: y finalmente, si ha de ser descuido del Autor el que sus Censores no sepan buscar las citas, muy escaso anduvo el Sr. Mañér en contar solos setenta descuidos, pues ya pasarán de setecientos los de esa clase. Algo sería tolerable en un Autor de Aldea; pero en un Autor de Corte, en un *Belerofonte Literario*, en un Escritor, que maneja à menudo la Real Biblioteca, no. Ni es disimulable que no encuentre las citas, y es irreprehensible se valga de Autores, que dicen lo contrario à lo que entiende; esto es exponerse à aquella irrisión, que Luciano hace de un indocto entre muchos libros: *Qui in tui perniciem velut Bellerophontes codicem attuleris* (b). Porque como otro Belerofonte manejaba libros, cuyo contenido ignoraba, y aun no advertia que eran contra sí mismo. Puede ser consistiese en que el Sr. Mañér leyó de prisa el Teatro Critico, para escribir su Anticritica mas despacio. Así no salió al certamen contra el P. M. Feijó, y su Teatro; sí contra un Autor fingido en el teatro de su fantasía.

Tie-

(a) Apulej. Apolog. (b) Lucian. adv. indoct.

Tiene el Teatro Critico en su construccion la principal circunstancia, que en un Teatro material pedia Vitruvio: *Ne sit locus surdus* (a). Tal simetría debe tener un Teatro, que ni la mas minima voz se pierda, ni dexese de oirse la mas remisa. A poco que se altere la estructura, se alterará la voz. Si se combinan los sillares para describir otra figura de aquella, que para su progreso, aumento, y conservacion pide la voz, sea cónica, ò circular su concavidad; tan lexos de entenderse lo que se canta, y recita en el Teatro, apenas se logrará la primera aprehension de las voces, ò resultará un confuso sonido de todas ellas. Mas delicado es el Teatro Critico en su fabrica. No basta que en él hagan reflexión las voces ácia los oídos; es preciso que la verdadera significacion de las palabras reverbere ácia los entendimientos. En suma, en el Teatro material hacen reflexión las voces, hiriendo en los marmoles, ò materiales: en el Teatro Critico, para su inteligencia, ha de reflexionar la misma inteligencia, hiriendo formalmente en las voces: *Ne sit locus surdus* (b). A una sola voz, que se le quite, se le añada, se le altere, quedará confuso todo el Teatro, y descompuesta su harmonía. No de otro modo que la imagen de Phidias en el escudo de Minerva competia con el simulacro en la duracion. O se habia de arruinar la simetría de la Estatua, ò jamás se borraría la imagen de su Artífice. Así, pues, se ve gravada en el Teatro Critico la intelectual imagen de su Autor. A poco que su colocacion se trastorne, quedará la imagen desfigurada; y à tantico que se tuerza el sentido, ò inteligencia, que debió dar, y dió à las voces, ni aun imagen de sí mismo quedará el Teatro.

Una sola voz de estas, *si, dícese, parece, si acaso, creen algunos, sea esto así, &c.* quitada, ò alterada en el

Tea-

(a) Vitruv. lib. 5, cap. 3, &c. (b) Apulej. de Mund.

Teatro Critico, siempre saldrá viciada su inteligencia, à no resultar una monstruosidad de contradicciones, que puedan llenar cien Anti-Teatros. Asi se quejaba S. Agustín (a), porque Juliano habia arrancado de sus cláusulas las voces *videatur*, y *putetur*, para tener algo que impugnar: *Abstulisti verba, quæ dixi, & dixisti, quæ ipse finxisti*. Y asi le responde: *Redde verba mea, & vanescet calumnia tua*. Esto mismo pudiera responder el P. M. Feijó al Sr. Mañér: *Restituya V. md. mis palabras à su lugar, y se desvanecerá en humo su Anti-Teatro*. O si, como es razon, quisiere escusar aqui en el Sr. Mañér la malicia, y calumnia con que alli procedió Juliano, y atribuirlo todo à unos grandes deseos de patrocinar al vulgo, con no menos vulgar inteligencia, lo que Marcial à Fidentino:

*Quem recitas meus est, ô Fidentine, libellus:*

*Sed malè cùm recitas, incipit esse tuus (b).*

No es el Teatro Critico, que el Sr. Mañér impugna, el mismo que escribió el P. M. Feijó: sino el propio que, no leyendo bien, se fingió el mismo Mañér. Juzgó al descuido con cuidado de Teatro Critico, y se descuidó del cuidado que debia poner en entenderlo. Por eso abunda el Anti-Teatro de alucinaciones mas que vulgares, que esta Ilustracion hará patentes.

No es menor alucinacion la que padece el Sr. Mañér en la causa del vulgo, confirmar sus propios errores con nuevas vulgaridades. Dos, que el P. M. desprecia por demasiadamente crasas, quiero advertirlas al mismo vulgo, para que tanteé el aprecio que merece su Patrono. La primera consiste en los melindres de parida, que el Sr. Mañér (fol. 118, n. 15) impone à los Gallegos sobre su palabra. U debia aplicarlos à los Isleños de Corcega,

(a) S. August. cont. Julian. lib. 4, c. 8. (b) Mart. lib. 1, epigr. 39.

segun Diódoro Sículo: y à los Cántabros, segun Estrabon, y Mariana (a); ù debia señalar Autores de mayor categoría para antigüedades Españolas. La segunda se halla al f. 266, n. 19, con esta rotunda gracia: *Entre las Provincias de España son reputados los Gallegos por la gente mas insipiente::: y ruda*. ¿Quiénes son los Areopagitas que sentenciaron? Las Catedrales, Religiones, Universidades, y Colegios testifican lo contrario con la experiencia. Las Pelucas, y Corbatas, que han estado en Galicia, ò saben algo del Reyno, no dirán semejante cosa: con que solo resta, que tan baxa vulgaridad se conserve entre gente de alpargata, y varapalo: ò que en las Alpujarras se observe por la tradicion quarenta y una. Citar contra Galicia Autor Portugués, y rayano, es ignorar los elementos de la Critica. Diga el Sr. Mañér en el Obispado de Tuy, que los Gallegos son Portugueses, y espere la respuesta. Demás, que semejante ojeriza es comun entre conrayanos, como se ve entre Navarros, y Franceses. El nombre de Portugués en Galicia huele à no sé qué. No obstante, para que Faría quede satisfecho, y el Sr. Mañér desengañado, estimaré se lea el mismo Epitome de Faría à la pag. 154 (b). Alli se leerá expresamente, que acosados los conterráneos de Faría del valor Gallego, no alegaron otro motivo para lograr las paces que imploraban, sino decir, que Portugueses, y Gallegos todos eran unos: *Pues el origen de unos, y otros era el mismo: Griegos todos*. Para la contradiccion de Faría sobra lo dicho: para prueba de que no debió admirarse, bastaba Estrabon: *Maxima Lusitanorum pars, ut Gallaici vocitentur, factum est (c)*. Con que no es el P. M. Feijó, como quiere persuadir el Sr. Mañér, docto entre *insipientes, y rudos* Gallegos,

Or-

(a) Diod. lib. 5, divis. 14. Estrab. lib. 3. Marian. lib. 3, cap. 25.

(b) Faría Epist. p. 1, cap. 12, pag. 154. (c) Estrab. lib. 3.

Orfeo entre Thraces, y Píndaro entre Beócios. Es Píndaro, Orfeo, y Autor sobresaliente, no solo entre los celebrados que ha producido Galicia, sino tambien entre los mayores que dieron lustre à la Monarquía Española.

Las demás alucinaciones, que en nombre del vulgo acumula al Sr. Mañér, las verá el lector notadas à centenares en esta Ilustracion Apologética: con tal eficacia, que no podrá menos de admirar en ella con Sydonio (a) la oportunidad en los exemplos, la fe en las citas, la propiedad en los epitetos, la urbanidad en las figuras, la valentia en los argumentos, el peso en las sentencias, y dictámenes; y finalmente, un rio en la eloqüencia, y un rayo en cada cláusula: *Flumen in verbis, fulmen in clausulis*. No es el P. M. rayo, que hiera, ò lastime à sus émulos. Es un rayo intelectual de tan superior gerarquía, que al mismo tiempo que solo espanta, aterra, y horroriza à sus Antagonistas lechuzas, ilustra todo quanto tiene dicho en su Teatro, para mayor desengaño de los que desean sacudirse de errores vulgares. Solo en estos se compromete, para que, cotejando Teatro, Anti-Teatro, y Apología, hagan justicia en el presente certamen. Si mi voto, por ser de discipulo apasionado del Autor, no se rechazase, sería, que el P. M. maneja las especies en esta Obra, como quien las tiene propias; y que su Antagonista las malbarata como prestadas: que el P. M. escribe lo que sabe; que el Sr. Mañér escribe lo que trasladó: que el P. M. sigue derechamente la senda de la verdad; que su Antípoda busca sendas torcidas para impugnarla. Finalmente digo, que la paradoxa primera del Tomo III del Teatro ya no es paradoxa en nuestro paralelo. Escriba el Sr. Mañér Anti-Teatros, y mas Anti-Teatros *usque in infinitum*; pero no piense llegará à tocar

(a) Sydon. lib. 9, epist. 7. *Opportunitas, &c.*

la linea, rumbo, ò vuelo, que sigue el P. M. Feijóo. Este es siempre recto, el que el Sr. Mañér se propone, ò le desviará la ignorancia *in infinitum*, ò torcido con la intencion, nunca podrá alcanzarle. En lineas parece quimera, por eso es paradoxa: en nuestro cotejo dexará de ser paradoxa, porque se hará patente à todos, que deben decir al Sr. Mañér tantee primero su caudal de Minerva, antes que sueñe impugnar al P. M.

*Tecum habita, & noris quam sit tibi curta suppellex* (a). Por tanto soy de dictamen, que esta Ilustracion se publique, para combatir algunas cataratas, que la obscuridad del Anti-Teatro quiso introducir con trampantojos. Tan ajustada la hállo al intento, que si el Teatro se llevó el aplauso de los curiosos, espero que esta Ilustracion será hechizo de sus mismos émulos. De Pompeyo, dice Casiodoro (b), que el renombre de *Magno* le mereció, mas que por sus conquistas, por su Teatro; y Tertuliano pondera, que solo era menor que su Teatro, Pompeyo: *Theatro suo minor* (c). Como si dixesen entre los dos, que Pompeyo era *grande* por su Teatro; y que su Teatro era *grande* por ser Teatro de Pompeyo. Del P. M. diré yo, que si por su Teatro Critico mereció el renombre de *grande*, por esta Ilustracion Apologética logrará aplausos de *mayor*. *Theatro suo major*. Y asi se le debe congratular para que prosiga con su Teatro, que asi podrá gozarse del mayor aplauso, con que en adelante será recibido:

*Plausuque sui gaudere Theatri* (d).

Asi lo siento, *salvo meliori*, en S. Martin de Madrid, y Noviembre 20 de 1729.

Fr. Martin Sarmiento.

(a) Pers. Satyr. 4. (b) Casiod. ap. Pitisc. (c) Tertul. de Spectac. cap. 10. (d) Lucan. lib. 1, v. 133.

(XVI)

A PROBACION  
De D. Pedro Alcazar, Abogado de los Reales Consejos,  
y Agente Fiscal del de Ordenes.

M. P. S.

**M**E manda V. A. reconozca un libro, escrito por el Rmo. P. M. Fr. Benito Geronimo Feijoó, del Orden de nuestro gran P. S. Benito, que le intitula: *Ilustracion Apologética al I, y II Tomo del Teatro Critico* contra el Anti-Teatro Critico de D. Salvador Joseph Mañér; y confieso, que solo la obediencia que debo à tan alto precepto, obliga mi cortedad à dar dictamen sobre esta Obra, pero no censura; porque ni el obedecer me pudiera dar aliento para censurarla, ni debo yo entender se me mande ser Censor de la que se dirige à ilustrar, la que con tan notorio aplauso, como justo, ha dado à luz este Autor.

No era necesario este libro para manifestar la erudicion, y elevacion del discurso del P. M. porque lo ha hecho bien público la comun aceptacion de su antecedente Obra, y menos lo necesita para curar las heridas que le haya causado el Anti-Teatro; porque bien conocerá el P. M. (como qualquiera), que las avenidas de su Contradictor no traen fuerza para hacer sangre, y solo con ellas le presenta sus buenos deseos. Pero no ha querido excusar este trabajo, para lograr con él mayor aclamacion de su triunfo à vista de su contrario: *Quia dum desint hostes desit quoque causa triumphi* (a); porque semejantes impugnaciones, aunque se sumergen luego en el desprecio, dexan el efecto, que la piedra arrojada en el estanque, que hunden-

(a) Ovid. 1. Fast. v. 719.

(XVII)

diendose al cieno forman las aguas varios círculos elevados, con que descubren mas su cristalina hermosura: *Alius, atque alius subinde circulus excitatur*. Y tampoco ha querido el P. M. dexar de dar la gloria à su contrario, de que pueda hallarse tal, cuya arrogancia con razon se debe alabar.

*Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas.*

Y podrá decir con verdad, que ha sido disputante del P. M. Feijoó en sus Obras à las claras, y en pública palestra, que no necesita de confesar las resultas.

Por muchas razones podrá estarle agradecido à este Autor el del Anti-Teatro; pues en vez de una colérica satisfaccion (que es la que correspondia à sus reparos, para ser congruente la respuesta à la substancia de ellos, estilo, y método con que los propone) le ofrece una suave, y piadosa correccion, al mismo tiempo que el desengaño de sus errores, sin que haya motivo para creer venganza en estos casos: lo que puede, y debe discurrirse fraternal reprehension de la religiosa modestia del P. M. como lo enseña S. Agustin en uno de sus libros de Sermones (a): *Neque hic ea vindicta probibetur, quæ ad correctionem valet. Etiam ipsa enim pertinet ad misericordiam*. Ni es de presumir, que el estilo del Autor del Anti-Teatro irritase al P. M. para tomar venganza, no habiendo cosa mas notoria, y sabida, que se halla siempre el desprecio de los Artífices en los que ignoran las reglas del Arte, y perfeccion de la obra: *Qui ignorant artes, negligunt artifices*.

Por lo que juzgo este libro de utilidad para este Autor, y para el del Anti-Teatro, y no de menos pa-

b

ra

(a) S. August. lib. 1 de Serm. Domin.

ra el público , por lo que extiende , y autoriza mas las noticias , y erudicion de los Tomos de su Teatro Critico , con que podrán divertirse los curiosos , y recrearse los doctos , sin que tenga cosa alguna que perjudique à las buenas costumbres , ni contra los derechos del Real Patrimonio ; y así justamente merece la licencia que pretende , para darse à la estampa. Asi lo siento, *salvo in omnibus* , &c. Madrid , y Diciembre 6 de 1729.

Lic. D. Pedro Bernardo Alcazar de Montoya.

APROBACION

Del Licenciado D. Joaquin de Ancorena y Ezpeleta, Abogado de los Reales Consejos , y Fiscal del Tribunal de la Nunciatura de España.

DE orden , y comision del Sr. Licenciado D. Miguel Gomez de Escobar , Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , he leído con singular atencion , y gusto la *Ilustracion Apologética del I, y II Tomo del Teatro Critico Universal* , su Autor el R. P. M. Fr. Benito Geronimo Feijó , Catedrático de Vísperas de Teología de la Universidad de Oviedo , y Abad en su Real Colegio de San Vicente , del Orden de S. Benito ; Obra de tan superior elevacion , que admirando los ingenios mas gigantes en las lenguas de la fama , hará inmortal el nombre de su Autor con el glorioso renombre de Fenix de estos siglos : no hay aplauso , ni encarecimiento , que no venga estrecho à tal Obra , en cuyo elogio dieran por bien agotada su Retorica los Tulios , y Demóstenes ; y si à Mercurio , por Numen de la Eloquencia , tributaba cultos la Antigüedad fabulosa ; al Rmo. Feijó erigirá estatuas todo el Orbe , delineando en gravados jaspes su memoria , si no es que por civil ruda materia no es el jaspe digno de tan alta gloria.

Apenas gozaron de las primeras luces los dos Tomos del Teatro Critico , quando se lisongeó nuestra Nacion , contemplandose superior à todas , viendo en dos pequeños libros cifrada la politica de todo el mundo : en sucintas paradoxas el gobierno de las Naciones mas remotas ; y en sentenciosos periodos la Historia Natural , y Sagrada ; y en fin , deshechas las nieblas de errores , que empañaban las luces de los entendimientos , no solo vulgares , sino politicos ; con razon nos debemos persuadir haber llegado el Siglo de Oro , que en sueños se prometia Ovidio :

*Aurea prima sata est ætas, quæ vindice nullo,  
Sponte sua, sine lege fidum, rectumque colebat.*

Descubierto este nuevo tesoro, que por universal contiene las mas preciosas riquezas de la naturaleza, y debiendo à él las Ciencias, y Artes varias noticias, que las engrandecen, la emulacion de algunos conspiró contra esta Obra las armas de la mordacidad; y aunque en cada linea admiraron lo primoroso del pincél (à que confesaria ventajas el de Zéuxis, Timántes, y Apéles), ò porque no fuese singular la copia, ò para calificarla, si puede ser, de mas heroyca, opusieron à ella varios descuidos, que contemplaron à la escasa luz de su comprehension, logrando el Rmo. Feijóo, para acreditarla de mas insigne, la emulacion, sin la que, decia Temístocles, no podia haber accion gloriosa.

Grato se debiera confesar su Rma. à las contrarias objeciones; pues éstas son el mas precioso esmalte de su Teatro Crítico, y al fuego de ellas se acendra el oro de su doctrina, cuyos subidos quilates se ostentan mas, y mas en la Ilustracion Apologética: en ella manifiesta la estatura pigmea de sus contrarios; y como el Hércules Tebano publica la victoria, sin vanidad del trofeo, defendiendo con tanta energía sus máximas, y noticias, que la vista menos lince, la menos perspicáz inteligencia, confesará à su Rma. el acierto, y à sus émulos la temeridad: en multiplicados errores les convence, y Campeon generoso les subministra armas con que puedan pelear, para tener mas que vencer: dando solucion à las impugnaciones vanas de sus contrarios, en cada cláusula derrama copiosos raudales de Historia; y como el otro Hércules Tirintio puede blasonar, que con cadenas de oro aprisionó à sus enemigos.

A los furiosos de tal pluma pudieran trepidar los mas poderosos contrarios, tomando à buen partido la fuga, aun-

aunque fuera à uña de caballo en el blanco de Siám, que es el blanco adonde su Rma. confiesa menos mal tiradas las enemigas flechas; y si por una leve equivocacion (à que satisface) ensangrentaron contra el Autor los filos de su pluma, no será reparable que la mia, à impulsos de la razon, se oponga à la paradoxa, donde niega el Rmo. Feijóo, que hay en el mundo virtud atractiva, quando su Ilustracion Apologética arrebata con tal dulzura, y atrae con tanta eficacia, que es en su comparacion la virtud magnética del imán, no solo menor, pero fabulosa. Sus mismos opuestos dan à la Ilustracion el nombre de Ramillete, compuesto de flores mas varias, y fragantes que las que, à influxos del Abril, producía el pensil Hibleo, sin que las ráfagas del Austro mas contrario, ni los soplos del enemigo Cierzo puedan marchitar sus colores, ni desvanecer sus fragancias.

Ultimamente escribió la Ilustracion Apologética ofendido; y pudiendo en tantas lineas pisar las de la modestia, no se encuentra insultante palabra, ni voz indecorosa que desdiga de la urbanidad Religiosa; pues por mas que al coronado Rey de las selvas, y al Elefante, asombro de valor, y de fiereza, procuren causar inquietudes otros de su especie, menos nobles, puede en aquellos tanto la soberanía, que disimulando la ofensa, tienen por desdoro el castigo, y por ignominia la venganza. Con esto, y con que no contiene proposicion alguna contra la pureza de la Religion, ni la sinceridad de las buenas costumbres, es digna la Apología de la licencia que se pretende, para que la estampa añada esta gloria mas à nuestra Nacion. Asi lo siento. Madrid, y Diciembre 13 de 1729.

*Lic. D. Joaquin de Ancorena  
y Expeleta.*

## ADVERTENCIA.

YA se dio noticia en la *Vida* del P. Feijó de sus Obras, y de sus Impugnaciones. Como no se han reimpresso éstas, ha parecido conveniente reunir en un Tomo todas las Obras Apologéticas, que el Autor publicó sueltas.

Su coordinacion no guarda el orden cronológico, y se han puesto en este Tomo segun el tamaño.

La primera es la *Ilustracion Apologética* contra D. Salvador Joseph Mañér, que es à la verdad la Obra de mayor empeño, en su genero, de nuestro Benedictino, por la variedad de objeciones à que debió responder.

La segunda es la *Apología del Scepticismo Médico* en favor del primer Tomo de la *Medicina Scéptica* del Dr. D. Martin Martinez, Médico de Cámara de S. M: primera produccion en esta linea del P. Feijó, y tal vez la que entre las demás sobresale por el orden, por el estilo, y por la amenidad con que se escribió.

La tercera es la *Justa Repulsa de iniquas acusaciones* contra el P. Soto Marne, en que procedió con mas brevedad, reduciendo à ciertos puntos capitales su defensa.

La quarta es la *Respuesta al Sr. Asiodoro, persona principal en el Dialogo Harmónico*, que salió à luz en la Imprenta de Lorenzo Francisco Mojados, à nombre de Fr. Joseph Madaria, Organista de S. Martin de Madrid. Su estilo diferencia bastante del de nuestro Escritor; y no es violento conjeturar la escribiese con noticia suya el Autor de ella, y trata sobre la Musica de los Templos.

Síguese en esta edicion una impugnacion de los Discursos del Teatro Critico, que tratan de la Medicina, con este titulo: *Dudas, y reparos sobre que consulta un Escrupuloso al R.P.M. Feijó, Autor del Teatro Critico*

Uni-

*Universal*. Se atribuye comunmente este Papel al Padre Agustin Castejon de la Compañia de Jesus, y por ser de corto volumen va reimpresso en este Tomo.

Contra el Papel antecedente salió uno muy breve con este titulo: *Blanda, suave, y melosa curacion del Escrupuloso, y de sus flatos espirituales*, que se puede conjeturar fuese del Dr. Martinez, à quien el Escrupuloso incluye en su censura, ù de algun apasionado suyo.

La quinta Apología es la *Satisfaccion al Escrupuloso*, que va tambien añadida en esta adicion, y corrió anónima, quando se publicó suelta.

La sexta, y ultima es la *Respuesta al Discurso Fisiológico Médico del Dr. D. Francisco Dorado*. Este Médico era un profesor acreditado de Oviedo, donde residia el Autor del Teatro Critico. Imprimiólala en aquella Ciudad en la Imprenta de Fausto de la Plaza el año de 1727. No ha llegado à nuestra mano el Discurso del Dr. Dorado, y asi no se le ha podido incluir en esta coleccion.

Si en aquella Ciudad tubo por Antagonista el P. Feijó al Dr. Dorado, logró en la amistad del Dr. D. Gaspar Casal, Médico tambien en ella, y despues de Cámara de S. M. un buen amigo, y un trato literario, que fue muy util al célebre Feijó.

Tal vez habrá otros apologémas sueltos, que tendrian aqui lugar; pero no está en nuestra mano publicarlos, mientras los amantes de la pública instruccion no les dirijan à la Compañia de Impresores, y Libreros, à cuyas expensas se hace esta impresion; la qual no perdonará ningun gasto para completar las Obras de este digno Escritor.